

Después de la lectura de la introducción, del estudio y de los textos, surgen en el lector diversas dudas. Uno se pregunta, por ejemplo, si no habitan en esa región personas menores de sesenta años, ya que la media de edad de los informantes sobrepasa los setenta (aunque hay un informante de 35). O bien, por qué la tradición no ha logrado insertar las suficientes variantes como para adaptarse a modos de vida más modernos, tal como ha ocurrido con innumerables textos en otras tradiciones. Asimismo, cabe la pregunta de si esa “falta de relevo generacional” limita la vigencia del corpus, en el sentido de que un texto es vigente mientras siga cantándose o narrando. ¿Estamos ante un corpus que dentro de veinte o treinta años sólo hallaremos en las colecciones de folclor asturiano o en los libros de Suárez?

Finalmente, hay que decir que Suárez López nos presenta una muestra contundente de la riqueza de la tradición asturiana. Una de las cualidades de esta obra es que el rigor académico o científico con que está hecha no entorpece el deleite de la lectura de los muy variados textos. Aunque, en la introducción, el autor abre su obra a distintas disciplinas (antropología, etnología, lingüística, literatura), el libro regala a los estudiosos de la literatura tradicional un amplísimo campo de trabajo.

MERCEDES ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO

José Manuel Pedrosa y Sebastián Moratalla, ed. *La ciudad oral. Literatura tradicional urbana del sur de Madrid. Teoría, Métodos, Textos*. Estudio de José Manuel Pedrosa y coordinación de Sebastián Moratalla. Madrid: Comunidad de Madrid, 2002; 367 pp.

El libro que ahora se reseña es una muestra fehaciente de la gran riqueza oral que existe en los centros urbanos, los cuales, por extraño que parezca y frente a la frialdad y el desarraigo que supone la modernidad, se han convertido en un conglomerado de diversas tradiciones que se han preservado en la memoria colectiva de quienes viven en las ciudades. Cuentos, canciones, romances, trabalenguas, leyendas, juegos, se dejan “escuchar” en *La ciudad oral*, libro que hace tres años patrocinó la Comunidad de Madrid a través de la Consejería de Educación y que es el re-

sultado de un esfuerzo colectivo de profesores y alumnos interesados en la literatura tradicional del sur de la capital española.

Según lo dice en el prólogo Sebastián Moratalla López, este libro surgió de un proyecto que inició el Centro de Apoyo al Profesorado de Leganés, donde se impartió el curso Tradición oral, en los años del 2000 al 2002, a maestros de escuelas primarias y secundarias. El entusiasmo que despertaron las clases y la cantidad de textos tradicionales que recogieron los alumnos en unos cuantos meses, los llevó a publicar esos materiales.

Un gran especialista e infatigable recolector de la literatura tradicional española, José Manuel Pedrosa, fue uno de los profesores del curso. Asesorados y alentados por él, los alumnos decidieron embarcarse en la aventura de publicar los textos que habían obtenido de las entrevistas que realizaron en centros educativos del sur de Madrid, como son Leganés, Fuenlabrada, Getafe, Móstoles, entre otros.

Los materiales reunidos fueron clasificados en ocho géneros de la literatura tradicional: cuentos, leyendas, canciones, juegos, retahílas y fórmulas de rifa; paremias, adivinanzas y acertijos, trabalenguas y oraciones.

Abiertos a temáticas muy conocidas y hasta repetitivas, como podrían ser las leyendas de brujas y fantasmas, los alumnos también incluyeron leyendas de la "güija", un juego de mesa de adivinanzas, muy de moda hace unas cuantas décadas; de locos, como el cortacabezas, el asesino, o bien el que, curiosamente, siempre va acompañado por un perro; de motociclistas y conductores de carreteras, así como de hombres y animales maravillosos y monstruosos, muestra, por cierto, del imaginario colectivo que existe en España, con historias tan extraordinarias como *Las ratas del cementerio*, *El niño salvaje de Soria*, *El cocodrilo de Salamanca* y *El niño pez*.

En la misma sección de leyendas hay un apartado que se ha intitulado "Visiones, apariciones, milagros", donde se han agrupado historias sobre la aparición de algún santo, que los informantes relatan a manera de testimonio, y que se sitúan en diferentes provincias. Vale la pena mencionar que la vida urbana en la que se ven envueltas las personas entrevistadas no ha borrado esas historias, que gozan de una larga tradición popular; casi todas ellas fueron contadas por jóvenes, que a su vez las escucharon de individuos que viven en zonas muy distintas al

sur de Madrid, como son Badajoz, Cáceres, Segovia, Jaén, Ávila y Cantabria.

En el libro también aparecen leyendas etiológicas y topográficas, que explican los orígenes de pueblos, peregrinaciones religiosas, lagos, montañas, ermitas y cerros. Para dar un ejemplo de lo que el lector puede encontrar en esta sección del libro, vale la pena mencionar *El arroyo de la degollada*. La leyenda, proveniente de Villanueva de la Sierra, Cáceres, cuenta la historia de un muchacho que, al regresar a sus tierras después de una prolongada ausencia, encuentra a su novia ya casada con otro hombre. “Tal fue su ira y dolor, que la llevó hasta un arroyo, donde la degolló, tiñéndose el arroyo de color rojo. Es por esto por lo que el riachuelo recibió el nombre: “El Arroyo de la Degollada”.

En la sección de cuentos, que son pocos, el libro incluye chistes, todos ellos caracterizados por su ingenuidad. Hay algunos que establecen un supuesto diálogo por teléfono:

¡¡Ring!!

– ¿Está Consuelo?

– ¡Pues claro! Sin suelo me caigo (135).

Hay chistes de “colmos”:

– ¿Sabes cuál es el colmo de una palmera?

– ¡Que le coman el coco! (136).

O bien, donde los niños se burlan de otros:

Un niño le dice a otro:

– ¿Cómo te llamas?

– Me llamo Bienvenido.

– ¡Anda, como mi felpudo! (136).

y, por supuesto, no podían faltar los chistes crueles:

– ¡Mamá, mamá, en el colegio me llaman peludo!

– ¡Pepe, el perro habla! (136).

Por su número y variedad, el capítulo “Canciones, juegos, retahílas y fórmulas de rifa” no es nada despreciable, pues se ofrecen en ellas desde rimas infantiles (“Rabia, rabiña, / que tengo una piña / con muchos piñones, / y tú no los comes”) y coplas asociadas al juego (“Antón, Antón, / Antón pirulero, / cada cual, cada cual, / que atienda a su juego, / y el que no lo atienda / pagará la prenda”), hasta canciones que suelen entonar los estudiantes en las excursiones. Estas canciones pueden ser circunstanciales, por ejemplo, para contrarrestar el aburrimiento de lento caminar del autobús escolar, enumerando una serie de “mentiras” (“por el mar corren las liebres” y “por el monte las sardinas”); o bien, reflejan el ingenio y el tono jocosos de quienes las cantan:

No he visto tía más guarra
que la patrona mía;
me pone por judías
bolitas de alcanfor,
y de segundo plato,
mosquitos trompeteros
que bailan en el plato
al son del cucharón... (258)

Los integrantes del curso Tradición oral, autores del libro, también presentan alrededor de cien refranes y adivinanzas. La cantidad es bastante considerable y contrasta con las escasas oraciones que lograron reunir, disparidad que tal vez se explica por el hecho de que la mayoría de sus entrevistados fueron jóvenes y niños y hubo pocos adultos.

Los textos que componen el grueso de *La ciudad oral* van precedidos por un estudio de José Manuel Pedrosa, donde explica conceptos como *literatura oral, popular, folclórica y tradicional*; distingue los diferentes géneros orales que existen en verso y prosa, y hace un recuento histórico de las teorías que tratan la literatura oral. La información que vierte en este estudio introductorio es el resultado de una larga trayectoria de investigación y de experiencia en trabajo de campo, que este joven profesor ha atesorado en su brillante trayectoria académica y que tiene la generosidad de compartir con los demás.

En esta sección, el lector tiene la oportunidad de adquirir, en forma clara y sucinta, elementales herramientas sobre la literatura oral, que no siempre se encuentran a la mano. Más aún, una de sus definiciones ayuda a esclarecer, por ejemplo, cuáles son las diferencias entre leyenda y mito, y por qué no siempre se las puede separar tajantemente. Compara, además, la leyenda con el mito y con el cuento, lo mismo que la leyenda escrita con la que se difunde oralmente. Asimismo, hace un recuento histórico de cada género oral y señala cuáles son los tópicos más característicos que aparecen en cada uno de ellos.

Como estudioso que es de las manifestaciones literarias tradicionales, después del estudio introductorio Pedrosa dedica un capítulo a analizar algunos de los textos que los alumnos de su curso recopilaron. No es, como lo indica, un análisis exhaustivo, pero tiene la cualidad de indicarle al lector aspectos relevantes que merecen ser observados. Tal es el caso de la leyenda de la hijastra que, por no hacerle caso a su madrastra, recibe un castigo. Este relato urbano, que es breve y sin aparente trascendencia, es una versión de un viejísimo tópico folclórico medieval, cuyos referentes bibliográficos han sido localizados.

Asimismo, numerosos son los antecedentes que José Manuel Pedrosa menciona de la leyenda *El cocodrilo de Salamanca*. Nos entera que es tópico muy arraigado en la literatura popular española, donde aparecen como protagonistas no sólo cocodrilos, sino también caimanes y serpientes. Su origen se podría fechar en la Edad Media, en tiempos en que las poblaciones eran atacadas por este tipo de bestias y que después de ser vencidas, se exhibían en los muros de las iglesias y los castillos.

En la parte final del libro se presentan cuatro estudios sobre temas de la literatura tradicional; unos, de tipo general, como el de Pilar Dones de Carvajal, que habla sobre los refranes populares, y otros particulares, como el de las leyendas de fantasmas de Ángel María Antolínez Cuesta. Todos los autores de estos análisis han sido alumnos del curso antes mencionado, que quisieron participar no sólo con la recopilación de materiales, sino también con estudios.

Termina el libro con algunas propuestas didácticas sobre la literatura oral. Sebastián Moratalla López y Mari Cruz Delgado Almansa, quienes colaboran en esta sección, han sido profesores del curso mencionado y

dan algunas luces sobre el trabajo y las características de la tradición oral de niños y jóvenes.

La ciudad oral es un buen ejemplo del trabajo colectivo de quienes han experimentado la enorme riqueza de las tradiciones literarias que se difunden oralmente en las ciudades. El libro merece la atención de quienes se dedican al estudio de la literatura oral y, al mismo tiempo, nos recuerda que no sólo en el ámbito rural florecen las tradiciones; también existen en los centros urbanos: sólo hay que saber “escucharlas” para que nos sean reveladas.

ARACELI CAMPOS MORENO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM
